

Frente libertario

Madrid,

29 de marzo
de 1938

Número 433

editado por el comité de defensa confederal = región centro

EL GRAN ACTO PROLETARIO DEL DOMINGO

Los representantes de la U. G. T. y C. N. T. se dirigen a los trabajadores madrileños renovando la seguridad en el triunfo y la fe en la victoria del antifascismo

En el Monumental Cinema se celebró ayer el anunciado mitin para dar a conocer a los trabajadores madrileños el pacto suscrito por las dos grandes Sindicatos U. G. T. y C. N. T.

Tanto el amplio salón del Monumental como los del teatro Pardiñas y cine Bilbao, a los que se radió el acto, se hallaban abarrotados de público. Dichos locales estaban adornados con banderas de las Organizaciones obreras madrileñas y pancartas alusivas a la unión del proletariado y de salutación y aliento a nuestro heroico Ejército.

Presidieron Joaquín Polo, por la Comisión ejecutiva de la Casa del Pueblo, y Julián Fernández, por el Comité regional de la C. N. T.

Joaquín Polo pronunció unas palabras, resaltando la significación del acto que se celebraba.

Afirmó que el pacto debió firmarse hace mucho tiempo. Una vez establecido, hay que cumplirle con lealtad, y al que no lo cumpla, los trabajadores sabrán imponerle la sanción merecida.

A causa del sinnúmero de adhesiones recibidas, no se leyó más que la enviada por la Liga de Mutilados de Guerra, que fué acogida con una calorosa ovación.

Seguidamente hizo uso de la palabra el camarada García Pradas, en representación de la C. N. T.

JOSÉ GARCÍA PRADAS (C. N. T.)

Comenzó dedicando un sentido recuerdo a Pablo Iglesias y a Anselmo Lorenzo.

Recuerda los primeros pasos que se dieron el año 1934 en Asturias, León y Palencia, para llegar a la unión de todo el proletariado, con lo que se inició la insurrección contra el capitalismo, que por malas artes se había adueñado del Poder.

Dedicó un recuerdo a los camaradas que intervinieron en aquel glorioso movimiento insurreccional, y evoca los nombres de Aida Lafuente, González Peña, Luis de Sirval y otros.

Aquel movimiento despertó una aspiración nacional para luchar por la libertad, y a esta aspiración se debe la creación del Frente Popular, que consiguió el triunfo en las urnas el año 1936, y hace que la C. N. T., en el Congreso celebrado en Zaragoza, acuerde proponer la unión con la Unión General de Trabajadores, para ir unidas a la lucha contra el capitalismo.

Después de octubre coincidimos con aquellos con quienes hasta el momento habíamos discrepado en cuestiones de detalle, en la clandestinidad, en los trabajos de imprenta y de reorganización.

Hay que despertar en nosotros, con nuevos bríos, el entusiasmo por esta

¿Otro acto en el Monumental?

No; otro, no. Uno, el primero, en el que se confunden ideologías y carnets "poniendo por encima de todas las diferencias el valor permanente del trabajo, que es la fuente de la Historia". El primero de una serie muy larga de caminar juntos, entrelazados, unidos en la aspiración y en la misma convicción de victoria. Era el primero, y la ilusión que cada uno había puesto en gozarlo con plenitud, contuvo el entusiasmo. Eso, y la responsabilidad que atenaza a los trabajadores. En unas horas—allá por el 18 de julio—pasaron de ser yunque que soportaba todos los golpes, a manejar el martillo que tenía que enderezar y templar el metal que se deformó en manos cobardes. El metal de la vida y de la libertad, que les negaron con ofuscamiento suicida. Por eso cuando contemplan hoy a quienes, para obtener el valor permanente del trabajo, torrente de energías heroicas, oponen el dique de sus egoísmos, de grupo, desprecian desde su contextura de gigante a todos los pigmeos que trepan, jadeando, por sus piernas musculosas, para terminar enroscándose a sus pies. Empero, como todos los gigantes, consciente de su fuerza, frena el impulso de su voluntad y deja que triunfe su razón. Porque su razón—el valor permanente del trabajo—no puede fracasar.

Y eso representaba ayer el Monumental: torrente de energías encauzadas, con rumbo y con meta. A su lado, todo lo demás era ruín, pequeño. Cuando unos oradores—fuego, pensamiento, idea que libera—

alianza obrera revolucionaria. Ya la coincidencia de la C. N. T. y de la U. G. T. no es sobre un motivo afectivo, sino un interés articulado y orgánico, del que se derivarán de modo inmediato consecuencias prácticas para la clase trabajadora. Por ello puede decirse: C. N. T. y U. G. T. son la clave de la victoria del pueblo español.

Siendo el proletariado el que más da para conseguir la victoria, es natural que sea el que más derecho tenga a todo. Las Organizaciones obreras se han unido, y cuando las Organizaciones obreras se unen, queda patente el sentido de gestión y de responsabilidad de la clase trabajadora de España.

El pueblo español es el que salvó a Madrid; es el que ha organizado la economía y la producción del país; es el que ha dado al Ejército popular esa fuerza que constituye su nervio; es el que ha intensificado las industrias de guerra y la economía agraria.

La clase trabajadora no se siente

hablaban de fraternidad proletaria, de lealtad sin mácula en la lucha, y otros—trabajador de Secretaría, compuerta que detiene las aguas del torrente—pedían a los Sindicatos una obra perfecta, se complementaban. Unos, corriente, y otros, remanso.

Aguas puras al fin, aguas limpias para lavar todas las aridas de la guerra y para fertilizar las tierras en que se instalaron los odios de clase. Aguas que penetrarán, en alud, hasta la misma entraña de nuestra patria para limpiarla de carroña y de brutalidad, para buscar, en lo más hondo, las ricas cualidades raciales que en un tiempo nos hicieron grandes y mañana nos devolverán el rango de conductores de pueblos, pero esta vez con embajadas de cultura, de civilización y de amor.

Torrente encauzado. Eso es el pacto y eso quiere decir alianza obrera revolucionaria. Tan encauzado, que los trabajadores ya no necesitan mentores para saber cuándo tienen que ceder y lo que pueden transigir. Que se escudriñan por dentro y miran con ojos serenos al exterior. Que su martillo tiene que enderezar, desde España, las energías dispersas del proletariado universal. Y los guías saben sentir la responsabilidad de su obra. Sabe el proletariado antifascista lo que puede lograr y sabrá dónde ha de transigir. En una mano lleva audacia, y en la otra, freno. "Llena de verdades la boca y de lealtades el corazón." Mayoría de edad que le permite andar solo, con aplomo y sin titubeos.

Con la alianza obrera revolucio-

satisfecha con la obra realizada hasta ahora. Hay que mejorarla. Para lograrlo, las dos Organizaciones sindicales tienden inmediatamente a conseguir la alianza obrera y establecer una acción común.

Hemos laborado un plan único y rígido para conseguir que no se pierdan los esfuerzos de la clase trabajadora. Cabe pensar que cuando las actividades se ajusten a un plan trazado de modo unánime por la Confederación Nacional del Trabajo y por la Unión General de Trabajadores, la producción mejorará y con ella las ventajas que se deriven para el proletariado.

JESUS MONTERO (U. G. T.)

Es hora de pocas palabras y de muchas realidades.

Dedicó un sentido recuerdo a todos los compañeros caídos en la lucha contra el capitalismo y entre los mismos camaradas por diferencias de táctica, cuando todos peleaban por lograr el

misma tienen numen y brazo. Ni dios, ni mitos, ni privilegios: trabajo, cerebro y músculo. C. N. T.-U. G. T., clave de la victoria del pueblo español. Anticipo de la alianza, primera piedra del edificio, noviembre, el glorioso noviembre. Los riesgos de aquella fecha acercaron al Gobierno a los trabajadores de la C. N. T. Otros riesgos que por Aragón encuentran escenario han producido el pacto, la alianza obrera. Ya no harán falta más riesgos para caminar juntos, para orientar unidos el presente y desbrozar el porvenir. Con honradez de proletarios se cumplirá el programa, suscrito con sangre de hermanos caídos en los frentes o doblados para siempre en el surco.

Las multitudes que ayer se congregaron en varios locales, como no buscaban demagogia o palabras en tropel, afirmaron su responsabilidad con la emoción serena de la hora presente. Afirmaron que quieren combatir hasta vencer y producir hasta morir, sin jornadas ni lagunas. Esclavos de su deber, sabrán cumplirlo. Que los demás sepan cumplirlo desoyendo gritos histéricos.

Los demás tienen un camino: unirse, como se han unido los trabajadores, para resolver al lado de ellos, junto a ellos, el pacto de victoria.

Ahorrar palabras y situarse, como los trabajadores, delante de los acontecimientos. Con un respeto profundo a esa alianza obrera que es clave de victoria. Con la ilusión enervada de ayudar a la revolución y de clavar el pacto como el hito más grande de la Historia.

El mismo fin. Hoy rectificamos aquella conducta equivocada y suicida y venimos a decir: Aquello no puede volver, y no volverá. El triunfo de los trabajadores está en la unión de los trabajadores mismos.

Hemos de decir a los camaradas del frente que, si ellos no tienen jornada para la lucha, nosotros no la tendremos para el trabajo. Las circunstancias nos obligan a intensificar nuestra tarea para atender las necesidades que la industria nos exige, para ayudar a nuestros combatientes.

Hace notar la diferencia que existe entre los pactos que se firmaron y el actual. El pacto significa un deber de luchar en las fábricas como luchan nuestros soldados en los frentes, y, en lo sucesivo, en los talleres, en las fábricas, en los lugares de producción, no debe haber ni obreros de la U. G. T. ni de la C. N. T., sino productores que, como hermanos, han de ir a la competencia para ver quién realiza más trabajo y mejor.

Para la clase trabajadora, la alianza obrera ha de ser una garantía social, política y económica de todas las conquistas que ha logrado y la posibilidad de conseguir otras nuevas. La alianza obrera no puede ser temida en nuestro país más que por los fascistas o por aquellos otros que ponen por encima del interés nacional el interés del grupo.

La alianza obrera no es una maniobra contra ningún Gobierno ni una plataforma para un Gobierno sindical en el que ni la U. G. T. ni la C. N. T. han pensado precisamente, porque saben que para hacer frente a la situación es necesaria la unión, no sólo de los trabajadores, sino de todos los Partidos políticos antifascistas.

Cuando la clase trabajadora esté unida, primero en España y luego en el Mundo, se dará el paso decisivo para la emancipación y la libertad del pensamiento, al par de la de los trabajadores.

Hace después un detenido examen de los principales puntos que integran el programa del pacto.

El punto principal para ver terminada pronto la guerra es la producción.

No es saboteador únicamente aquel que destruye o dificulta la producción a mala fe, sino que también lo son muchos camaradas que han llegado a ocupar en fábricas y talleres lugares de responsabilidad, de control, o lo que sea, que se dedican a vigilar, según ellos; pero que yo considero que a lo que se dedican es a no trabajar. (Una gran ovación acoge estas palabras del orador.)

La satisfacción que muchos sienten por poder hacer cuantiosos donativos en metálico para ayuda de la guerra debieran sentirlos por haber aumentado la producción y aminorado o sostenido el costo de la vida.

Incita a todos a cooperar en las obras de fortificación y defensa pasiva, incluso abandonando las industrias que no sean necesarias para sostener la lucha. Los que en el trabajo de retaguardia flaqueen deben ser tratados como el soldado que desmorale a sus compañeros.

El pacto se ha firmado para cumplirlo, y la mejor manera de llegar a este cumplimiento es huir de la propaganda para dedicarse al trabajo.

Termina diciendo que el compromiso de la U. G. T. y de la C. N. T. no podrá ser roto si no es por otro que afirme de tal manera los lazos de unidad, que jamás podamos hablar de Organizaciones C. N. T. y U. G. T. ni de tendencia ni tácticas distintas.

DAVID ANTONA (C. N. T.)

David Antona, por la C. N. T., empieza diciendo que recoge los aplausos

NO ES HORA DE FARSAS

Cuando tienen que hacer los hombres muy hombres, los chiquillos deben quedarse en casa

El histerismo vocinglero y charlatán, apto sólo para exhibir pancartas y hacer sonar charangas más o menos afinadas, siempre nos ha parecido lamentable. Pero cuando ese histerismo se manifiesta en circunstancias tan graves como las que atraviesa el proletariado español, sobre ser lamentable, está completamente fuera de lugar y, lo que es peor, hace pensar que quienes lo utilizan y alientan piensan en algo bien distinto que en una ayuda firme y útil a la guerra y al Gobierno. La misma terrible violencia que la guerra ha adquirido en los últimos tiempos pone de manifiesto la inutilidad absoluta de los chiquillos en los frentes de batalla.

Las J. S. U. se han lanzado a la creación de dos divisiones de voluntarios y han conseguido el asentimiento oficial para llevar a cabo esa obra que se encuentra en abierta contradicción con lo que es desde hace mucho tiempo criterio informador de todas las decisiones del Gobierno. ¿Con qué elementos propios cuentan para constituir esas dos divisiones? Tienen que ser necesariamente muy escasos, si no son totalmente nulos. Porque si las Juventudes Socialistas Unificadas han cumplido estrictamente los órdenes de movilización del Gobierno, sólo pueden contar para la constitución de esas dos divisiones tan cacareadas, con los jóvenes menores de diez y ocho años—que más que jóvenes pueden y deben considerarse como niños—o con los hombres mayores de treinta años que ya caen fuera de lo que propiamente puede considerarse juventud. Y si estos hombres tienen su esfera peculiar de desenvolvimiento dentro de los Partidos políticos y de las Organizaciones obreras, al margen, por su edad, de las Organizaciones juveniles, como lógica consecuencia, sólo cuentan con los menores de diez y ocho años.

Visado por la censura

No, camaradas, no; no son momentos aptos para hacer poesía guerrera y pseudorrevolucionaria a base de chiquillos, ni tampoco es hora propicia para hacer propaganda de guerra a base de chiquillos. Recapacitad bien sobre esa decisión que habéis tomado; pensadla mucho antes de seguir llevándola a la práctica.

Porque, cuando los hombres muy hombres tienen que actuar, lo mejor que pueden hacer los chiquillos es quedarse en casa.

¡Criterio de Gobierno o cumplimiento de pactos secretos!

La actitud del Gobierno Chamberlain resulta demasiado ingenua para que continuemos creyéndola bien intencionada...

Cuando sobre Europa rugen vientos de fronda; cuando los Estados fascistas se han lanzado a una abierta ofensiva contra la democracia y contra la libertad; cuando Austria ha sido sojuzgada, cuando Lituania tiene que inclinarse ante el ultimatum polaco, cuando España se ve ensangrentada y desgarrada por las tropas fascistas, cuando se facilitan

un cúmulo de datos concretos sobre el material y hombres alemanes e italianos que se encuentran al servicio de los rebeldes, el Gobierno Chamberlain, contra el criterio claramente manifestado del pueblo inglés, decide en reunión extraordinaria continuar en su política de "buenos oficios para evitar la violencia" y en mantenerse firme en el criterio de la "no intervención".

¿Qué pretende el Gobierno inglés con semejante actitud? Si hemos de exponer sinceramente nuestro criterio, hemos de decir que con esa conducta sólo se persigue el garantizar al fascismo la libertad de acción y la seguridad de la impunidad que necesita para lanzarse a la conquista de Europa.

Es absurdo que después de todos los acontecimientos desarrollados en Europa desde hace dos años a esta parte, se pretenda encontrar una solución en la política de no intervención; y si a esto se añade que el Gobierno inglés tiende también a acelerar el ritmo de las conversaciones de Roma, está claro que, separándose de su política tradicional de alianza con Francia, se inclina del lado de los Estados fascistas. ¿Razón? Quizás se encuentre en el deseo de mantener su imperio colonial ante el expansionismo italo-germánico.

Y esto, que es o puede ser bastante práctico en un futuro inmediato, es, desde luego, profundamente desleal y de catastróficos resultados para la misma Inglaterra en un futuro más o menos remoto.

Del 9 largo

¡Qué espectáculo más consolador el del domingo! ¡C. N. T.-U. G. T.! Todos los trabajadores, juntos. Todos en un anhelo común. Todos unidos en olor de trabajo.

El pañuelo rojo unido al rojinegro. Las banderas, unidas.

Figuras confederales al lado de los colores socialistas.

Figuras de la U. G. T. bañadas en los colores confederales.

Así... Así debió ser antes. Pero... así es ahora. El deber común nos hermana. Todos trabajadores; todos juntos en la lucha, en la responsabilidad y en el trabajo.

Y luego... todos juntos en el triunfo.

¡Mitin de propaganda! No; la propaganda estaba hecha viendo los locales. Fue una reunión de la gran familia trabajadora de España. Fue una reunión con todas las características del afecto sincero.

A nadie se le ocurrió preguntar al compañero de asiento a qué Sindicato pertenecía.

Eran eso: trabajadores. Sin nervosismo, sin intranquilidad, con la confianza de saberse entre hermanos.

¡Adelante, compañeros, adelante! ¡Que el pueblo aplique su justicia sobre el que falte a la palabra empeñada.

Y, mientras tanto, entre dos manos enlazadas, estrechemos un puño en alto.

¡Adelante con nuestro lema! ¡C. N. T.-U. G. T.!

para traducirlos en un saludo para los trabajadores que en los frentes luchan por la independencia de España y por la liberación del proletariado de todo el Mundo.

Alude a la actual ofensiva fascista, señalando sus causas.

"Yo sé—dice—que el pueblo se dispone firme a que sea contenida, primero, y rechazada, después."

Habla de lo que califica sabotaje jurídico hecho contra la República española con la "no intervención", creación de las propias democracias, con lo que mostraron su debilidad; uniéndose al ultraje el sarcasmo de encargar de la vigilancia de nuestras costas a los propios enemigos.

"Y lo lamentable—afirma—es que el proletariado internacional no ha querido ver esto; reacciona tarde, no quiere comprender que, por encima de cualquier cosa, está la defensa de su propia vida; no ha sido capaz de seguir el propio ejemplo del capitalismo, que ha sabido unir una formidable solidaridad para apoyar al fascismo español."

Y ante esto—continúa—se impone la unidad fuerte de los trabajadores españoles.

Sé que hablo a hombres que tienen el ánimo firme, al heroico pueblo de Madrid, que se le ha cantado, pero imitado muy poco. Por la gravedad de los momentos es indomitable la unidad. Que este acto sea el broche de la campaña."

"Todos los peligros pueden ser conjurados con la puesta en práctica del pacto y con el propósito de formar un todo compacto, olvidando ideologías o pequeñas cosas que nos separan, para fijar la vista en el solo hecho de aplastar al fascismo indigena y extranjero. Esta es la posición de la C. N. T."

Se refiere extensamente a algunos puntos de las bases de unidad: producción, reservas, lucha contra bulistas y especuladores, etcétera. "Hay que declarar la guerra—dice—al que no esté en lo que significan los deberes de la hora actual. A la anulación definitiva del que no ponga sobre todas las cosas la labor en la lucha por la independencia de España y al servicio de la victoria del pueblo."

Dice que todas las tareas han de hacerse dentro de una unidad que, lograda firmemente, levantará el clamor del pueblo, llevándonos al triunfo.

Además de la solidaridad del proletariado del Mundo, necesitamos cañones, aviones, tanques y municiones. Pongamos nosotros toda nuestra preocupación por el máximo esfuerzo para incrementar esta producción de guerra.

Con esta decisión han de estar los Sindicatos de ahora en adelante, para poder, después de la victoria, ayudar a los demás pueblos en apuro.

Hay que ir rápidamente a la creación de Comités de Enlace en todas las localidades, que serán la vértebra de lo que deben hacer la U. G. T. y la C. N. T. en su acción común, abandonando los Sindicatos de unos y otros sus problemas peculiares para dedicarse a la ayuda por nuestra independencia. Llevando una guerra a muerte contra los saboteadores y los que por flaqueza en las horas actuales entiendan que estamos sin capacidad para derrotar definitivamente al enemigo. Contra estos enfermos del espíritu y del alma tienen que ir todos los afiliados a la U. G. T. y C. N. T., dondequiera que se hallen.

Alude al espíritu del 7 de noviembre, al que dice que hay que recurrir si el triunfo lo necesita.

Es la hora del movimiento, de la actividad. España ha de ponerse en pie, oponiendo al fascismo pechos y voluntades unidas.

Pensemos en los que al otro lado esperan, llenos de congoja y de esperanza, que vayamos a romperles las cadenas que los oprimen.

Por todo, ¡adelante! ¡A trabajar, a contener al enemigo primero y a vencerle después!

JOSE LAFUENTE (U. G. T.)

El camarada Julián Fernández advierte que, como no se halla en el local

Daniel Anguiano, hará uso de la palabra el que ya estaba anunciado, José de la Fuente.

Este comienza diciendo que el pacto de acción común ha sido firmado en momentos difíciles y graves para el pueblo español. La situación difícil ha hecho que nos unamos; ha hecho que podamos marchar apoyados en un programa de acción común las dos Centrales sindicales.

Alude a la creación por la J. S. U. de dos divisiones de voluntarios y a la nota del Gobierno autorizándola. Esto nos plantea, pues, que los Sindicatos deben incorporar a todos los hombres útiles a estas divisiones, instruirlos en el manejo de las armas, para crear así una fuerte reserva.

La mujer—sigue diciendo—debe ir a estos puestos que los hombres dejan vacantes. Los Sindicatos deben ocuparse de su capacitación técnica y profesional, y al mismo tiempo perseguir a todos aquellos que, amparándose en un carnet, pretenden eludir sus obligaciones militares.

Afirma que el pacto de acción común nos da nuevas energías. Es necesario popularizarlo en extremo, hacer comprender a los obreros la importancia que reviste.

Se dirige a los comunistas y socialistas, y dice que el pacto U. G. T.-C. N. T. demuestra, una vez más, que la familia marxista no es posible que vaya desunida.

Termina proponiendo se envíen telegramas al jefe del Gobierno, al jefe del ejército del Este, Unión General de Trabajadores y Comité Nacional de la C. N. T.

Julián Fernández resume las intervenciones y dice que los trabajadores hoy, igual que el 7 de noviembre, empuñan las armas para defender las libertades de un pueblo que quiere ser libre. El pacto significa el clamor de los trabajadores para que nos unamos y vayamos todos inmediatamente a los frentes. Los Sindicatos deben enviar a los frentes a todos los hombres útiles.

Da cuenta de que se han recibido más de doscientas adhesiones de Organizaciones y Partidos políticos y señala la imposibilidad de dar lectura a ellas.

Seguidamente declara terminado el acto. Se interpreta "La Internacional" y el himno de la C. N. T.

Todos los oradores fueron ovacionados, y el entusiasmo durante el acto fué enorme.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CHULETA.—Porción de carne, a veces comestible, que, de poder

CHULO.—Usufructuario de dones femeninos.

CHUPAR.—Chupar la leche.

CHUZO.—Distintivo de la "serenidad".

D

DADIVA.—Anzuelo de inmoralidades.

DANZANTE.—Elemento "conciencista" y de extremada "consecuencia".

DAR.—Lo que hay que hacer antes que le den a uno.

DEBER.—Facultad obligatoria que, generalmente, exigimos en los demás.

DEBILIDAD.—Arma poderosa, sin defensa conocida, que emplean nuestras dulces mujercitas para hacer lo que les da la gana. Y, el que sea feo, que se esconda.

DECENTE.—Especie humana, de la cual, a pesar de todo, creemos que queda algún ejemplar.

DECOMISAR.—Forma de reponer la despesa cuando falta alguna cosa.

DECORATIVO.—Cualidad necesaria para desempeñar cumplidamente algunos cargos.

DECORO.—Esto ya no es tan necesario.